

Parirse a sí mismas: cartografía de un feminismo improbable

Reseña de “Sin padre, sin marido y sin Estado. Feministas de las nuevas derechas”, de Melina Vázquez y Carolina Spataro (Editorial Siglo XXI, 2025, 272 pp.)

Catalina Trebisacce Marchand*

Cecilia Varela**

“Sin padre, sin marido y sin Estado. Feministas de las nuevas derechas”, el libro de Melina Vázquez y Carolina Spataro, construye un mapa para recorrer un mundo en algún sentido inesperado, y para algunas personas imposible. El libro es la cartografía contemporánea de los grupos organizados de las feministas liberales en Argentina. Feministas atravesadas por incomodidades y contradicciones que surgen de la doble filiación en la que se inscriben. Irónicamente, evocan padecimientos y tensiones que históricamente han expresado las feministas “zurdas” y populares: el problema de la doble militancia.

La incomodidad es un asunto que recorre el libro en otras direcciones. Las propias autoras así lo reconocen. Ellas narran esa experiencia en la trayectoria de su investigación, en un principio, frente a las características de este novedoso objeto, luego, frente a la recepción de su trabajo entre pares, colegas y compañeras de sus militancias feministas. En la introducción hacen alusión a los críticos comentarios recibidos tras la publicación de los primeros resultados de su trabajo en un artículo para la revista Anfibia. Las críticas tomaban la forma de la incredulidad y/o de la impugnación. “Esas feministas no existen y si existen es mejor no darles lugar”.

Pero las feministas liberales reclaman un lugar y se inscriben en una genealogía feminista reivindicando lo que se figuran como el feminismo de la primera ola, un feminismo liberal. Como en toda reconstrucción retrospectiva en esta operación se escogen algunos parientes, se trazan lealtades y establecen filiaciones tanto como se excluyen otras posibles. Así, por ejemplo, las experiencias de los feminismos anarquistas dentro de la primera ola caen en el olvido.

En esta memoria liberal del feminismo contemporáneo se sostiene que desde la segunda mitad del siglo XX la izquierda se ha apoderado de las banderas del feminismo al punto de amalgamar una sola identidad. Las feministas liberales reconocen esta situación como un desafío –cuando no un obstáculo– para el desarrollo de su propia militancia. Ellas deben, entonces, darse nacimiento a sí mismas en un mundo que perciben adverso. Arman sus bibliotecas enlazando pensadores de la economía liberal con feministas como Simone de Beauvoir. La construcción de un marco teórico propio es un asunto central que queda

expuesto en el segundo capítulo del libro de Vázquez y Spataro. Allí son analizadas las teóricas e influencers locales e internacionales más destacadas del feminismo liberal que brindan las coordenadas para la construcción de la propia agenda, y disputan sentidos con teóricos del liberalismo conservador como Agustín Laje.

Este darse nacimiento a sí mismas también necesita de una práctica. Estas mujeres están compelidas a organizarse a pesar del rechazo al colectivismo que profesa el liberalismo. Aún así ellas no constituyen una unidad monolítica. Vázquez y Spataro nos enseñan un universo complejo y surcado por tensiones. Reconocen marcadas diferencias entre generaciones atravesadas por distintas experiencias históricas e intereses que aún así hacen esfuerzo para el encuentro e intercambio. El arco de las feministas liberales se tensa entre el extremo de señoras acomodadas, muchas de ellas formadas políticamente al calor de la experiencia neoliberal de los años 90s, a quienes les resulta inoportuna la autodesignación como feministas y mantienen distancia cuando no resistencia frente a la consigna del aborto legal. En el otro extremo, las jóvenes de una composición de clase más heterogénea, escolarizadas con la ESI, que se reconocen emprendedoras y de identidad feminista. Entre uno y otro extremo un sinnúmero de combinaciones se presentan, que se manifiestan en tensiones y desacuerdos sobre los que ellas trabajan en sus encuentros y congresos.

La defensa a la libertad de mercado y al mérito personal, junto a la crítica a la intervención estatal y su ineficiencia son sentidos básicos que operan como aglutinantes en esta diversidad de posiciones y experiencias. Desde su perspectiva, estos temas se evidenciaron con las medidas tomadas por el Estado frente a la pandemia del covid 19 y sirvieron para consolidarlas como sujeto político.

Ellas formulan fuertes críticas a las políticas de género del gobierno de Alberto Fernandez que van desde la misma creación del Ministerio de las mujeres, la obligatoriedad de la formación en la ley Micaela hasta los puntos de partida de las mismas políticas de género percibidas ya sea como tutelares o meramente simbólicas. “Los bancos rojos no salvan vidas” dicen. Asimismo, las feministas liberales rechazan las representaciones de víctimas que les ofrecen tanto el feminismo de las “zurdas” como el institucionalizado. El empoderamiento sí es una noción que se cuele entre sus discursos pero construido a través de lenguajes motivacionales, terapéuticos y valores propios del emprendedurismo, desde una pretendida potencia del individuo y de sus propias posibilidades de superación. La figura de la emprendedora permite, a su vez, trazar una conexión entre quien fabrica velas artesanales y quien es CEO de una empresa. La promesa de esta potencia del despliegue individual de las capacidades se presenta como un contraste con la centralidad que el sujeto víctima cobró para el feminismo de las izquierdas en las últimas décadas.

¿Cual es la agenda feminista, entonces, de estas mujeres organizadas como liberales? En el epílogo Vázquez y Spataro señalan que las coordenadas del feminismo de las izquierdas, sus demandas y debates devinieron un suerte de obstáculo epistemológico para mapear los intereses de las liberales. El check list de los asuntos feministas de las izquierdas (diversidad sexual, educación sexual integral prostitución/trabajo sexual, aborto) provocaba respuestas y reflexiones variopintas entre las entrevistadas denotando que estos asuntos no resultaban objeto de una reflexión sistemática ni habían devenido posiciones estabilizadas. Cartografiar estas feministas requería una escucha por fuera de la check list,

abierta a captar las tensiones y paradojas que su doble militancia tiene que atravesar tanto como el modo en que su proceso de politización como liberales modela sus posiciones como feministas. Por ejemplo, la libertad financiera constituye para ellas un asunto central.

Por su parte, la ley de cupo es una muestra de una de las varias paradojas que tienen que transitar. Las feministas liberales son una minoría política obligada por sus principios ideológicos a rechazar, o al menos no abrazar de buenas a primeras, los mecanismos de igualación de oportunidades que muy bien les vendrían para abrirse paso en terrenos hostiles, esto es, un espacio político donde el feminismo sino es rechazado como ideología de género al menos no es agenda o lugares alejados de los grandes centros urbanos donde el techo de cristal de la política luce muy cercano. Así, el ideal meritocrático y el reconocimiento de la desigualdad de género se tensionan y dan lugar a distintas soluciones de compromiso.

A su vez, el tema de la lucha contra las violencias de género es el que parece cobrar mayor consenso aunque no deja de introducir controversias entre las feministas liberales. Para “las señoras” –tal como las refieren las autoras– la violencia no tiene género, mientras que para las más jóvenes aquel significante compuesto consigue retratar experiencias en las que ellas se reconocen más vulnerables que los varones. Entre este último grupo, las estrategias de acción son también diversas. Para algunas el derecho a la libre portación de armas podría ser crucial en esta lucha. Otras, en cambio, han desarrollado acciones y demandas que las emparentan en mucho a las feministas de izquierda y populares, como ser el desarrollo de grupos de autodefensa y la demanda de más Estado y más medidas de control y castigo. “Denuncia y prisión efectiva para los violadores YA” y “El que maltrata merece otro tipo de esposa” son consignas elaboradas por las feministas liberales pero que perfectamente podríamos encontrar entre los carteles de una marcha masiva de los feminismos progresistas. Este punto de encuentro entre feministas liberales y de izquierda en torno a la lucha contra las violencias es signo de un consenso social más amplio que finalmente impulsa una redefinición de los códigos de género y sexualidad de nuestro tiempo.

La llegada a las conclusiones de “Sin padre, sin marido y sin Estado...” parece una entrada a los desencantos que las feministas liberales comenzaron a transitar en el transcurso de los dos años de gobierno de Javier Milei, cuando las ideas liberales toman la forma de políticas concretas. Son extensos los asuntos en los que distintas feministas se reconocen molestas con el desarrollo de las políticas de gobierno. Ellas saben señalar el desfinanciamiento a las universidades o la estafa financiera de Libra, pero quizás los más significativos tienen que ver con, por un lado, la participación y el trato que las mujeres libertarias han tenido en el gobierno de La Libertad Avanza (LLA). Mientras Diana Mondino, quien encarna el ideal meritocrático, es desplazada, adquiere centralidad una figura como la de Lilia Lemoine a quien acusan de arribar a ese lugar destacado en virtud de sus vínculos con varones y no sobre la base de estudios y trayectoria laboral. Por otro lado, el discurso de DAVOS representa otro punto de inflexión cuando el presidente toma pública posición a favor de las fuerzas conservadoras de la colisión que lo llevó al gobierno.

“El capitalismo ha liberado a la mujer mucho más que la Iglesia y el Estado” dicen las feministas liberales, al tiempo que abrazan la palabra “machismo” pero rechazan la de “patriarcado”. Las feministas liberales han representado, sin duda, un desafío para las autoras

y lo serán posiblemente para lxs lectores. El libro de Spataro y Vázquez nos enseña el valor de la apertura intelectual como un camino para advertir la existencia de *otredades* que, en un mundo cada vez más fragmentado, se nos vuelven cada vez más esquivas. Un trabajo de rigurosidad metodológica les permitió a las autoras construir un campo con sujetos de procedencia e identificación política distante y/o ajena, reconociendo que el mundo no está hecho sólo de las cosas que deseamos o llegamos a imaginar... Invitamos a lxs lectorxs a suspender cualquier juicio apresurado para atravesar la incredulidad frente a este objeto inesperado, primero, y hacer andar el movimiento del análisis que reconoce la necesidad de un tiempo para comprender.

***Catalina Trebisacce** es Doctora en Antropología por la UBA. Es investigadora del CONICET e integrante del Instituto de Investigaciones en Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Autora, junto a Mónica Tarducci y Karin Grammatico, de *Cuando el feminismo era mala palabras*. Algunas experiencias del feminismo porteño (2019). Y compiló, junto a Débora D'Antonio y Karin Grammatico, el libro *Tramas feministas al sur* (2022). Ha publicado en revistas científicas como *Estudios Feministas*; *Mora*; *Sexualidad, salud y sociedad*; *Nomadías*; *Cinta de Moebio*; *Empiria*, entre otras. Correo: catalinaptrebisacce@gmail.com

****Cecilia Varela** es Doctora con mención en Antropología por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Es integrante de la Carrera de Investigador Científico del CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires y docente en el Departamento de Ciencias Antropológicas de la misma universidad. Investiga en torno a políticas anti-trata, comercio sexual y feminismos. Correo: ceciliainesvarela@gmail.com